

HACIA EL CONGRESO EL PCU A LA HEROICA UJC



VENIMOS DE LA CLANDESTINIDAD

Palabras de Fernando
Gallardo.

Compañeros:

Ha recaído en nosotros el honor de intervenir sobre una de las vertientes de la resistencia que junto a la de la cárcel y a la del exilio, son testimonio del papel desempeñado por nuestro Partido y la UJC durante la dictadura.

Venimos de la clandestinidad, aunque hemos conocido la cárcel y la tortura.

Gracias al temple de los camaradas que caían, logramos sobrevivir a los últimos golpes, a pesar de habernos encontrado en una situación por demás incómoda como lo fue militar y a la vez, durante años entrar semanalmente a la boca del lobo en la calle Maldonado y Paraguay para firmar la libertad vigilada.

Hasta hoy nunca supieron los servicios de Inteligencia que mientras hacíamos esto formábamos parte de la última dirección clandestina de la UJC.

Nuestro Partido veló por nuestra educación en los sólidos principios del marxismo-leninismo.

En el internacionalismo proletario nunca dejamos, aún en las peores condiciones, de denunciar las agresiones yanquis en Nicaragua, de solidarizarnos con la heroica gesta del pueblo chileno o el paraguayo, de saludar la victoria portuguesa del 74, a veces en forma muy modesta a través de una pintada o un volante, pero ofreciendo la vida si fuera necesario, en la empresa.

En la fidelidad a la clase obrera y el pueblo, manteniendo a cualquier costo sus mejores organizaciones y es así que allí donde hubo un comunista había CNT, había FEUU, había FA, había iniciativa y perspectivas de lucha y esperanza.

La lucha clandestina no fue patrimonio de un grupo pequeño. Varias direcciones

del Partido y de la UJC fueron reemplazadas por cuadros nuevos al compás de los golpes que nos asestaba el fascismo, pero en cualquier fábrica, en cualquier barrio o centro de estudio donde caía un militante, había siempre alguien que ocupaba su lugar, lo que habla a su vez de nuestro arraigo en la clase obrera y las masas.

Miles de hombres y mujeres sencillos, jóvenes casi niños, asumían el compromiso de honor de mantener encendida la llama de la resistencia. Y cuando como tantas veces nos ocurrió quedábamos "desenganchados", ello no era motivo para detenerse: teníamos una línea política cristalina, alimentada por nuestros camaradas del exilio (Enrique Rodríguez en Radio Berlín Internacional, los 15 minutos de los sábados en Radio Moscú, etc.).

El espíritu que nos guiaba era el de aquellas entrañables palabras de Rodney Arismendi cuando por Radio Habana nos transmitía un mensaje en la Navidad de 1975: "La lucha es dura, es larga, es difícil. Pero el fascismo caerá y en nuestra patria florecerán sin duda, nuevamente, las esperanzas".

Con Fucik, con Dimitrov, con la experiencia vietnamita y la resistencia al fascismo de los pueblos del mundo entero, fuimos aprendiendo en el pañuelito que es la ciudad de Montevideo y en las difíciles condiciones de los pueblos del interior (donde la caída en poco tiempo era una certeza) el duro oficio de clandestinos.

Debíamos resolver una contradicción: promover la unidad y la lucha de las masas y pasar desapercibidos para el enemigo.

Nos acostumbramos al seudónimo, y a la compartimentación.

A la puntualidad y a la contraseña en los enclaves.

A la señal de peligro al entrar a una casa.

A percibir el peligro de seguimiento. En nuestro barrio, en la fábrica, en los centros de estudio fuimos los mejores actores para no levantar sospechas.

Y a la hora del golpe, saltábamos de nuestro trabajo y de nuestra casa, dejábamos de ver a familiares y amigos, y por años, dejamos de asistir a lugares públicos. No pudimos ir al 1º de Mayo del 83, ni siquiera al del 84. Tampoco fuimos a aquel histórico 27 de noviembre.

Debíamos preservar y desarrollar la organización para asegurar la continuidad de la resistencia.

El camarada Arismendi nombró en senti-

do homenaje, uno a uno, a nuestros mártires. Son muchos los que cayeron, son miles los que pasaron por la tortura, los cuarteles, los campos de concentración, cientos de miles conocieron el exilio...

Estos riesgos los vivíamos minuto a minuto en la clandestinidad.

Pero el principal riesgo al cual temíamos realmente los comunistas y que siempre tuvimos presente era el riesgo de que el torrente de lucha del pueblo uruguayo perdiera su cauce en pos de la libertad y la democracia, y que se prolongara la noche del fascismo!

Páginas de heroicidad quedan para la mejor historia de nuestra patria. Sin embargo no hubo superhombres, no hubo escogidos ni iluminados.

Hubo sí, sencillos militantes y una sólida concepción.

Decía el patriota checo Julius Fucik: "Héroe es el hombre que en el momento decisivo hace lo que debe hacer".

Nuestro Partido, nuestra clase obrera y nuestro pueblo son heroicos porque en los momentos decisivos en que peligraba el futuro de nuestra patria, hicieron lo que debían hacer.

Y hoy podríamos afirmar que nuestro Partido, acorralado por las pruebas pasadas, con la mira en el gobierno popular y el socialismo, seguirá haciendo lo que deba hacer por escabroso que se nos presente el camino!!!

Viva el heroico Partido Comunista del Uruguay!!!

¡Viva la heroica Unión de Juventudes Comunistas!



NUESTRO HOMENAJE A LA MUJER DE LA RESISTENCIA

Palabras del joven Mauricio Betancor, hijo de presos políticos.

Compañeros:

Los jóvenes comunistas, nos encontramos hoy, ante el enorme compromiso de brindar ante esta Conferencia la experiencia que nos tocó vivir a miles de niños y jóvenes, la de tener a nuestros padres presos por luchar.

Siendo apenas niños, 6, 8, 9 años, un día nos encontramos sentados ante mamá que nos explicaba que papá no volvería a casa por un tiempo; 20 días después, fue la abuela quien nos explicaba que papá y mamá estaban presos.

Luego fue una sucesión de búsquedas, de recorridas con la tía por cuarteles de

preguntas sin respuestas. Se adueñaba de nuestras cabezas un ¿dónde están?, ¿por qué no están?

Pasaron meses hasta la primera visita, una en el 5º de artillería, otra en el kilómetro 14, y la pregunta: ¿por qué están acá?

Así, de a poco fuimos comprendiendo, en las sucesivas visitas, en las charlas familiares, que nuestros padres no habían cometido ningún delito, que eran tan buenos como nosotros pensábamos, y que estaban presos porque nos amaban y porque amaban a todos los hombres. Entonces, cambiaron nuestras respuestas ante los amigos, que preguntaban por nuestros padres; desde el tímido, casi vergonzoso "están presos" hasta sentir la necesidad de contarles no sólo a ellos sino a todos los que pudiéramos, que en el mundo existían injusticias y que aquí en Uruguay, se encaralaban a los hombres que luchaban contra ella.

Estas cosas fueron las que hicieron que empezara a temblar en nosotros la idea de Libertad; soñando desde los rescates más sofisticados, con aviones y helicópteros, hasta el decirle bajito en la visita "vámonos ahora que no nos mira nadie" fuimos comprendiendo que las visitas no eran sólo el abrazo y la alegría de estar juntos. Podían ser una ventanita abierta al mundo y empezamos a entender por qué antes de cada visita teníamos que recordar nombres, lugares, hechos que para nosotros nada decían y primero fue el tomar con responsabilidad



la tarea de recordar y contar con la mayor precisión lo que nos decía la abuela, la tía, o compañeros que nos encontrábamos "como por casualidad", cada día de visita. Y fue también el encaminarnos nerviosos con un sobre entre la ropa al salón en que los soldados, esos que en tantas pesadillas nos corrían casi hasta alcanzarnos, nos revisaban, y sentir la gran victoria, cuando la mano de papá encontraba lo que no habían podido los soldados. Y de a poco nos fuimos interesando por recoger información nosotros mismos, leyendo, escuchando la radio, etc. Las noticias ya no eran sólo transmitidas sino también discutidas en las visitas. Estas discusiones, y tantas otras, nos hicieron entender que a pesar de la cárcel, los hombres seguían luchando, que se resistía a la dictadura, y que todos podíamos aportar nuestro granito de arena.

Vaya aquí nuestro sentido homenaje, a la mujer de la resistencia, a la tía, a la abuela, que dieron todo por nosotros, que nos

ayudaron a crecer, a formarnos como hombres íntegros; a estas mujeres heroicas que supieron derrotar en cada familia, el intento del fascismo de dividir el pueblo uruguayo, manteniendo hogares unidos, alegres, y haciendo de cada uno de ellos un centro más de resistencia y un semillero de futuros luchadores.

Los jóvenes nos sumamos a la resistencia activamente, transformando nuestros sueños de aviones y helicópteros, en sueños donde cientos de miles de personas, rompían las rejas y todas las barreras que oprimían no sólo a los presos sino a todo el pueblo.

Ya soñábamos como lo decía Lenin "a condición de realizar escrupulosamente nuestra fantasía" comprendimos, que la mejor manera de hacerla realidad era volcar nuestros esfuerzos junto a los de todos los que soñaban como nosotros, sumarnos a la lucha organizada, ¡afiliarnos a la UJC!

